

esta organización agrupa a intelectuales, empleados, sindicalistas, estudiantes, así como a militares demócratas, como el general retirado Yordanidis.

Los hechos de que se les acusa son numerosos y variados. Los resistentes de «Defensa democrática» han contravenido el artículo 2 de la Ley 509 sobre la seguridad del Estado, promulgada en 1947 contra los comunistas.



El profesor Mangakis, de la Universidad de Atenas, en el proceso.

Se les reprocha haber intentado «poner en aplicación ideas que tienen por objeto derrocar al régimen y al sistema social vigente por medio de la violencia». La organización «Defensa democrática» está considerada como una asociación antinacional, igual que ocurre con el «Frente patriótico» de Andreas Papanreou. Se la acusa igualmente de estar relacionada con las organiza-

ciones griegas establecidas en el extranjero.

En una palabra: se espera un proceso tanto más «severo» por cuanto que uno de los detenidos, Lukas Spiridon, está acusado de haber colocado una bomba en las oficinas de la Olympic Airways. Se dice que las bombas y las armas fueron adquiridas mediante la ayuda económica procedente del exterior y, sobre todo, gracias a la que propor-

cionaron el director de cine Jules Dassin y su mujer, Melina Mercuri.

Dos abogados franceses defienden a los treinta y cinco acusados, que comparecen después de nueve meses de detención, durante los cuales han sido sometidos a diversos tipos de torturas. El joven periodista francés Jean Starakis, detenido en el pasado mes de agosto, será igualmente defendido por un abogado francés.

Oriente Medio

PETROLEO BUENO, PETROLEO MALO

Después de recientes conversaciones en Teherán entre el gobierno del Sha y el consorcio que agrupa a las principales sociedades petrolíferas occidentales, se ha tomado el acuerdo de acelerar la expansión de la producción petrolífera en Irán.

Irán, que produjo 167 millones de toneladas en 1969, superó a Libia (150 millones de toneladas) y se encuentra en el cuarto puesto de la jerarquía mundial de productores de petróleo.

El nuevo salto adelante del Irán debe suponer para 1970 una producción de 200 a 210 millones de toneladas. Es evidente que el trato de favor que se da a Irán (va a conseguir un aumento sustancial de

sus «royalties») se debe a razones políticas: las compañías occidentales quieren recompensar a Irán por su cooperación y docilidad.

Por el contrario, los países árabes «revolucionarios», como Irak, son castigados: ni progresan su producción ni aumentan sus «royalties». En Libia, las compañías van a proponer al coronel Khadafi que elija entre el trato que se da a Irán y el que se da a Irak. Si se muestra comprensivo, la producción de petróleo libio continuará creciendo al mismo ritmo que durante la época del rey Idriss, y las divisas se acumularán en sus arcas. De lo contrario...

Alemania

LOS CAMINOS DE BERLIN

El 26 de marzo, los embajadores de los Estados Unidos, de Francia y de Gran Bretaña en Alemania Federal, Kenneth, Seydoux y Jackling, se reunieron en Berlín occidental para discutir con Abrassimov, embajador soviético en Berlín Este, sobre la «garantía» de los caminos de acceso, por carretera, ferrocarril y fluviales que llevan de Berlín occidental, a través de la R. D. A., al territorio de la República Federal.

Sin concebir demasiadas ilusiones, los occidentales estiman que esta reunión «cuatripartita», la primera de este tipo desde 1959, podría tener consecuencias positivas después de las iniciativas de Willy Brandt de entablar conversaciones con Moscú, Varsovia y Berlín Este. La Unión Soviética, deseosa de encontrar una situación «más tranquila» en Europa para mejor poder enfrentarse con los chinos, que aca-

EL CRUZADO

Ceñido el cinturón, las manos engarfiadas en el volante, la mandíbula apretada y los ojos centelleantes, vela cada vez más cerca las cumbres cogulladas de nieve de la sierra. «¡Haz callar a esos niños, que me distraen!», dijo a su contemporánea. Habían cerrado la tienda el jueves, habían comido brevemente y ya estaban, al fin, en la carretera. En la sierra hizo frío. Corrieron de hotel en hotel, pero estaban llenos. En una casa particular les metieron a todos en un cuarto. No había calefacción, las raidas mantas eran insuficientes. El viernes llovió. Por la tarde regresaron —mandíbula apretada, cinturón ceñido, chispas en los ojos— porque había que abrir la tienda el sábado. Contó algo en el bar, pero con una versión censurada, satisfactoria. El domingo por la mañana volvieron otra vez a la carretera. Había sol. Encontraron un

pinar. El viento era frío, pero corriendo un poco se pasa. A ciertas edades no se puede corretear demasiado. Los niños tuvieron hambre, pero no encontraron dónde comer. Todo estaba lleno, todo estaba reservado. Les dieron bocadillos, unas cervezas. Cuando iba a entonar la segunda cerveza, la mano prudente de la contemporánea le detuvo: «En la 'tele' han dicho que no se debe beber demasiado». Quiso dormir una pequeña siesta en su asiento del coche, pero no pudo. Hizo más frío. Se aburrieron. Pero era temprano para volver: aún no regresaba nadie. Por fin se formó la caravana de regreso. Se introdujo, como pudo, en ella. La radio del coche le advertía: «Habrá ochenta y cinco accidentes... Se esperan cincuenta y tres muertos... Ya hemos contabilizado cuarenta... El próximo puede ser usted...».

Quiso encender un cigarrillo con el mechero que los niños le habían

regalado el día del padre, pero su mujer no le dejó: «Escamilla dice que hay que tener cuidado con la lumbre que se desprende de los cigarrillos... Espérate un poco, hombre...». En una cuneta había un «seiscientos» despanzurrado. No quiso ni pensar que era uno como él.

Quiso amainar la velocidad, pero no podía: los de detrás no le dejaban. Estaba en la caravana. Un coche le adelantó en una curva. «¡Es un loco!», pensó. De pronto sintió que estaba entre locos, los de delante, los de detrás, los de su derecha... Otro coche casi le rozó y le perforó los oídos con el ulular de un claxon especial. En los últimos kilómetros, la masa se hizo espesa, inmóvil. Los niños se quedaron dormidos. Cuando llegaron a la casa hubo que cargarlos y dejarlos caer en las camas. Se fue al cuarto de baño para tomar, clandestinamente, coramina. Le pareció que su mujer, mientras desnudaba a los niños, sollozaba. Miró el reloj. Habían llegado a tiempo para la película de Jerry Lewis. Pero apenas pudo verla comenzar. Hundido en el sillón se quedó dormido, muerto de fatiga, pero con el bienestar del superviviente. Estaba satisfecho. Había cumplido su misión. ■ POZUELO.

